

Ciencia Ciudadana Reclamar el presente



Alfredo González Ruibal



La aventura de aprender

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACION PROFESIONAL

Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF) Recursos Educativos Digitales

La **Aventura de Aprender** es un espacio de encuentro e intercambio en torno a los aprendizajes para descubrir qué prácticas, atmósferas, espacios y agentes hacen funcionar las comunidades; sus porqués y sus comos o, en otras palabras, sus anhelos y protocolos. Este proyecto parte de unos presupuestos mínimos y fáciles de formular. El primero tiene que ver con la convicción de que el conocimiento es una empresa colaborativa, colectiva, social y abierta. El segundo abraza la idea de que hay mucho conocimiento que no surge intramuros de la academia o de cualquiera de las instituciones canónicas especializadas en su producción y difusión. Y por último, el tercero milita a favor de que el conocimiento es una actividad más de hacer que de pensar y menos argumentativa que experimental. Estas guías didácticas tienen por objetivo favorecer la puesta en marcha de proyectos colaborativos que conecten la actividad de las aulas con lo que ocurre fuera del recinto escolar. Sin aventura no hay aprendizaje, ya que las tareas de aprender y producir son cada vez más inseparables de las prácticas asociadas al compartir, colaborar y cooperar.

<http://laaventuradeaprender.intef.es/>

Proyecto concebido y coordinado por **Antonio Lafuente** para **INTEF**



Obra publicada con licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Licencia Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Derechos de autor

Todas las imágenes tienen licencia CC BY-SA 4.0

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación contactar con:

Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado

C/Torrelaguna, 58. 28027 Madrid.

Tfno.: 91-377 83 00 | Fax: 91-368 07 09

Correo electrónico: lada@educacion.gob.es



Índice

Por qué y cómo reclamar el presente	04
¿Qué presente queremos estudiar?	05
Formas de explorar el presente	06
Materiales	07
Paso 1. Empezamos por nuestra casa	07
Paso 2. Salimos al exterior	09
2.1 La calle	10
2.2 El parque	12
2.3 Los espacios rurales	13
Paso 3. Exploramos los márgenes	16
3.1. Las ruinas y los espacios abandonados	16
3.2. Los cementerios	18
3.3. Los grafitis	19
3.4. La basura	21
Compartir los hallazgos	22
El presente reclamado: tres ejemplos	23
Arqueología de la feria	23
Videojuegos bajo la arena del desierto	23
Jugar en la calle	24
Consejos	25

Por qué y cómo reclamar el presente

Todos vivimos en el presente. Eso es obvio. ¿Por qué deberíamos reclamarlo entonces? Hay muchas razones, pero dos son particularmente importantes: para entenderlo mejor y para no dejar que nos lo arrebaten. Reclamar el presente significa no darlo por supuesto. Significa descubrir que el tiempo que vivimos es también un misterio que merece ser explorado. Reclamar el presente es embarcarse en una aventura que empieza en vuestra propia casa. Pero ¿qué quiere decir que no nos arrebaten el presente? ¿Cómo es eso posible? Aunque el presente es de todos y todas lo cierto es que cada vez resulta más habitual que un grupo progresivamente reducido de personas tenga más posibilidades de disfrutarlo que el resto: de decidir dónde quieren vivir y dónde no, de viajar, de consumir recursos y bienes, de usar a su antojo la ciudad o el campo. Reclamar el presente es recordar que es de todos. Es también descubrir cómo, en algunos casos, lo hemos ido perdiendo. Y es un ejercicio de responsabilidad: porque hay formas mejores y peores de vivir el presente, formas más solidarias, democráticas y sostenibles que otras. Dependiendo de cómo vivamos el ahora, viviremos el mañana. Vivir el presente con responsabilidad requiere conocerlo mejor y reflexionar sobre él. Hay muchas maneras de hacerlo. La mayor parte de las guías de

esta colección son, en realidad, una investigación sobre la actualidad: los bosques, los barrios, el paisaje... Lo que yo os propongo aquí es una forma original y un poco paradójica de acercarse al tiempo de hoy: la arqueología.

Arqueología del presente parece un contrasentido, porque la arqueología, como todo el mundo sabe, es el estudio del pasado. Está en el propio nombre (archaeos, en griego, significa antiguo). De hecho, cuando pensamos en arqueología pensamos en la prehistoria o en civilizaciones antiguas. Es comprensible, porque si algo tiene posibilidades de aparecer en los medios son los fósiles de Atapuerca de hace cientos de miles de años o las ruinas de una ciudad romana. Pero hace tiempo que los arqueólogos no nos preocupamos mucho por la antigüedad de lo que estudiamos. Hoy creemos que lo más importante no es tanto estudiar el pasado sino estudiar cosas, objetos, lo que se puede tocar, ver y oler. Es lo que llevamos haciendo, de hecho, desde hace 200 años al menos. Porque los arqueólogos estudiamos lo material. No hay más que ir a un museo para darse cuenta. Todo lo que sea una cosa se puede estudiar arqueológicamente, desde un pendrive a un centro comercial, un tatuaje o un satélite de telecomunicaciones.



La arqueología contemporánea nació hace unos 50 años en Estados Unidos, cuando algunos arqueólogos llegaron a la conclusión de que podían utilizar los métodos de la arqueología para comprender mejor su propia sociedad. Si el estudio del mundo material nos permite conocer tanto de los prehistóricos o los romanos ¿por qué no va a poder decir algo de nosotros mismos? ¡No será por falta de objetos! Nunca hemos fabricado y consumido tanto como en el presente. Se dieron cuenta así de que la clave está en fijarse en lo que la gente hace con las cosas y no tanto en lo que dice o escribe sobre ellas. Porque no siempre

hacemos lo que decimos ni hablamos de todo lo que hacemos.

Desde los años 70, los arqueólogos y las arqueólogas han estudiado las más diversas facetas del presente: latas de cerveza, festivales de música, automóviles eléctricos, campos de refugiados, parques de atracciones, fábricas abandonadas, videojuegos, basura espacial... prácticamente todo lo que os podáis imaginar. En esta guía seguiremos sus pasos y exploraremos algunos de los lugares y objetos que componen vuestro presente.

¿Qué presente queremos estudiar?

¿Qué presente? ¿Es que hay más de uno? ¿Podemos elegir? Por supuesto. Uno de los problemas que afectan a nuestro tiempo no es que no se le preste suficiente atención al presente, sino todo lo contrario, que le prestamos demasiado. Es lo que se conoce como presentismo. El presente ocupa toda nuestra imaginación y todas nuestras preocupaciones. No pensamos mucho en el pasado y aún menos, según parece, en el futuro. Las empresas solo piensan en el beneficio inmediato, los políticos en la legislatura actual y la gente en disfrutar el ahora al máximo: consumiendo, viajando, experimentando. La moda es un buen ejemplo de presentismo: cambia cada cuatro meses. A muchos les resulta impensable llevar una prenda del año pasado. Nos parece normal que sea así porque la industria textil nos ha hecho pensar que es lo normal y lo deseable. Pero en realidad se trata de un fenómeno nuevo y problemático. La producción y consumo de ropa contamina enormemente. Las fibras sintéticas de las prendas que vestimos constituyen una de las principales fuentes de microplásticos que invaden el mundo, contaminan ríos y mares y entran en los organismos de los seres vivos y en nuestros propios cuerpos. La industria textil también consume muchísimos recursos naturales: petróleo, agua y tierra cultivable (para plantar algodón). La moda es presentista porque solo concibe el ahora: comprar, vestir, tirar. El futuro no importa: al consumidor solo le interesa el disfrute inmediato de su ropa nueva; a la empresa solo le interesa el beneficio inmediato de vender ropa de usar y tirar, cuanta

más, mejor. El pasado tampoco es importante. Solo se entiende como algo negativo: pasado de moda.

Frente a este concepto del presente existen otros. Y son esos otros presentes los que nos interesa reclamar aquí. Reclamar el presente no puede ser una mera celebración del ahora. Debe ser, por un lado, una reflexión crítica sobre lo que significa vivir el hoy. Por otro lado, debe ser una forma de entender el presente como parte del pasado y del futuro. Y aquí la arqueología tiene algo que decir. Solemos entender el presente como algo completamente separado del pasado. Es como nos lo enseñan en la escuela, en los museos y en los medios. El Imperio romano ya no existe. La prehistoria no tiene nada que ver con nuestra vida. Parece evidente, pero no es cierto. Hay muchos aspectos del mundo romano que son tan actuales como lo es internet. Si vives en Barcelona o Zaragoza tienes que saber que cuando caminas por el centro lo haces por donde los romanos decidieron que caminases hace dos mil años. Es así porque el urbanismo antiguo está presente en el callejero actual y las calles de hoy se superponen a las de hace veinte siglos. Cuando paseas por Barcelona, pues, paseas por el siglo XXI, pero también por el siglo I. Parece más difícil encontrar algo de la Prehistoria que determine nuestras vidas. Y quizá sea así si resides en una gran ciudad, pero no si lo haces en el campo. En el norte de España, las delimitaciones que separan parroquias, montes comunales, municipios e incluso provincias muchas veces usan enterramientos megalíticos

que se construyeron hace 6.000 años. Y es una idea estupenda, porque son unos hitos bien visibles, permanentes y casi inalterables. El pasado forma parte de nuestra vida. Si no entiendes el pasado, no entiendes bien el presente. Reclamar el presente no es solo entender el hoy. Es, también, entender las formas en que el ayer constituyen el hoy.

Y no se trata solo de reconocer las deudas que el presente tiene con el pasado (algunas positivas, otras negativas). Se trata también de imaginar otros presentes a partir del pasado. Hasta hace

poco en las ciudades no había automóviles, pero sí huertos ¿Puede esa ciudad del pasado volver a ser presente? ¿Qué ventajas e inconvenientes tiene?

Conviene recordar, además, que el presente es diverso. No es igual en el medio urbano y en el rural, no es lo mismo en ciudades grandes y pequeñas, en el norte y en el sur, en unos barrios y en otros, en una ciudad Patrimonio de la Humanidad y en una urbanización del extrarradio. El pasado y el presente se combinan de distintas maneras en distintos lados. En algunas pesa más el ayer; en otras, el hoy.

Formas de explorar el presente

Como os decía más arriba, la forma en que os propongo que reclaméis el presente es a través de la arqueología. Y la arqueología, más que ninguna otra ciencia social, es una tarea colectiva. Quienes nos dedicamos a esto profesionalmente casi siempre lo hacemos en grupo. Es imposible excavar un yacimiento uno solo. Trabajar juntos es parte de lo que hace que la investigación arqueológica sea tan apasionante. En grupo se aprende más y se ven más cosas. También se puede hacer arqueología en solitario (y algunas de las actividades que aquí propongo las puedes llevar a cabo tú sola en casa), pero al final es imprescindible compartir, discutir, reflexionar en compañía de otras personas. La mayor parte del trabajo que realizamos en arqueología requiere una formación específica y permisos administrativos. Pero hay cosas que puede hacer cualquiera y sin tener que solicitar autorizaciones: aquí entran muchas de las actividades que desarrolla la arqueología contemporánea. Y este es el tipo de arqueología que vamos a aprender a hacer con esta guía.

Quizá con lo que más se asocia el trabajo arqueológico es con la excavación. Es lo que aparece con más frecuencia en los medios y en las películas: las arqueólogas desentierran tesoros, civilizaciones milenarias o tumbas espectaculares. Lo que yo os propongo son formas de excavar que no implican escarbar, por así decir. Se trata de excavaciones figuradas, en el sentido de que visibilizan algo que estaba oculto. Pero es lo que hacemos los arqueólogos a todas horas, de hecho. Lo que pasa es que no todo lo que sacamos a la luz está literalmente debajo de la tierra.

En ocasiones descubrimos cosas ocultas mirando por el microscopio. Otras veces caminando por el campo o simplemente observando la pared de un edificio histórico. En estos últimos casos lo que encontramos está, en realidad, a la vista de todos; lo que sucede es que no le prestamos atención o no sabemos interpretarlo. Hay que saber mirar, en qué fijarse. Eso es lo que pretendo enseñaros aquí: a entrenar la mirada.

En general, la clave del método es pasear—en arqueología lo llamamos prospectar, pero es muy parecido. Vamos a caminar y a caminar fijándonos atentamente en el mundo que nos rodea. Caminar es clave, observar también, si queremos redescubrir el espacio en que vivimos. Y no solo vamos a usar la vista, también podemos usar el olfato y el tacto—nuestro cuerpo. Porque hay sitios que se sienten de manera distinta. No es lo mismo caminar por un centro comercial que por un solar abandonado. Recibimos distintos estímulos y no solo visuales—un centro comercial suele oler a ambientador; un solar, a basura o a plantas. Todas estas sensaciones son importantes y definen un lugar. Hay que prestarles atención.

Podemos pasear en grupo o solos, por el mismo sitio o por sitios distintos, para después comparar observaciones. En nuestro paseo tendremos que registrar lo que vemos y esto se puede hacer de distintas maneras: tomando fotografías, dibujando, haciendo planos a mano alzada o mapeando con ayuda de un GPS. También necesitaremos describir lo que observamos, especialmente todo aquello que no puede captar una fotografía o un plano.

A través del estudio arqueológico del presente adquiriremos o mejoraremos diversas habilidades:

- Trabajar en equipo.
- Observar el mundo material y encontrar pistas ocultas sobre su funcionamiento.
- Entender el entorno que nos rodea en clave histórica y social.
- Manejar el espacio; movernos mejor por el paisaje (rural o urbano).
- Descubrir cosas sobre nosotras mismas, nuestra familia, nuestras amigas y vecinas.

A continuación os propongo una serie de escenarios donde podréis poner a prueba vuestras dotes de arqueólogas y arqueólogos del presente. No hace falta que viajéis a lugares exóticos ni exploréis períodos remotos. Es más: podéis hacer arqueología del presente sin moveros de casa. Empecemos, pues, por vuestra vivienda y desde ahí iremos explorando otros espacios

Materiales

- Un móvil con GPS y cámara de fotos.
- Papel milimetrado, lápiz o portaminas, goma y regla de 30 cm.
- Una libreta con papel en blanco o cuadriculado.

La cartografía digital es una herramienta muy valiosa para la arqueología del presente. Actualmente disponemos de multitud de mapas, fotografías aéreas y satelitales de cualquier punto de

España en Internet. Algunas de las plataformas cartográficas nos permiten comparar imágenes de distintas épocas, como el Visor Planea de la Comunidad de Madrid¹, lo que resulta muy útil para comprobar cómo se han transformado los espacios en que vivimos a lo largo de los últimos 70 años. En algunas webs como *Open Street Map* o *Google Earth*, además, es posible subir los puntos que registramos con el GPS del móvil.

Paso 1. Empezamos por nuestra casa

La vivienda es el más cotidiano de todos los espacios. Por eso nos suele pasar inadvertida. Sin embargo, nuestro hogar dice muchísimo de quienes somos, como individuos y como sociedad. El espacio doméstico habla de la clase social a la que pertenecemos, de nuestra cultura, de nuestras aspiraciones. Todo ello se materializa en los muebles, la decoración y el propio plano de la casa.

Pensemos en la clase social. En muchas viviendas todavía hay una zona de servicio bien diferenciada del resto. En estos edificios, el personal de servicio tiene su propia puerta, sus propias escaleras y ascensores. No se trata solo de una segregación espacial, es también material: las calidades de los materiales utilizados en la construcción de la zona de servicio difieren del resto.

Los suelos y escaleras son de baldosa o terraza en vez de madera o mármol. Las puertas y los ascensores son más bajos y estrechos. Dentro de la vivienda, la habitación de servicio es más pequeña y está peor iluminada. El espacio doméstico, en estos casos, coloca a cada uno en el lugar que le corresponde en el orden social y le obliga a interiorizarlo. Quizá no podáis entrar en un edificio segregado socialmente, pero sí es posible que lo podáis observar desde el exterior. En muchos casos es posible percibir los accesos separados y las diferencias de materiales que he mencionado.

La clase social y el poder económico, de hecho, se observa también en el aspecto exterior del edificio. Mucha gente todavía vive en viviendas de protección oficial construidas entre fines de los años 50 y los años 60 por el régimen de

¹ <https://idem.madrid.org/visor/?v=planea&d=true>

Franco. Estos edificios acabaron en buena medida con los poblados de chabolas que hasta ese momento predominaba en muchos barrios de las grandes ciudades españolas, como Madrid, Barcelona, Bilbao o Sevilla. En Madrid casi un tercio de la población residía en infraviviendas hacia 1950. Los nuevos edificios supusieron una mejora respecto a las anteriores condiciones de vida, pero también contribuyeron a crear una identidad subalterna (casas de obreros) y a la segregación social—porque las casas de protección oficial se construyeron, generalmente, en la periferia de las ciudades. En Londres, en cambio, en esas mismas fechas, las autoridades decidieron construir casas de protección oficial en el centro de la ciudad en barrios de clase alta, precisamente para combatir la segregación social.

El aspecto de las construcciones dice mucho de la consideración que se tenía de las clases populares hace cincuenta años: se trata de edificios producidos en serie, en materiales de mala calidad, con techos bajos y ventanas estrechas.

Antes de la expansión de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX, había barrios obreros con sus casas características. Buena parte de la vivienda obrera de fines del XIX o inicios del XX ha desaparecido. Pero a veces es posible encontrar algunas en los barrios o en ciudades pequeñas. Muchas veces se trata de edificios de una sola planta, de ladrillo y de pequeñas dimensiones. Busca en tu localidad los últimos testimonios de este tipo de arquitectura.



Licencia [CC BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Un buen ejercicio arqueológico es fotografiar fachadas de distintas partes de la ciudad y comparar la relación entre el estatus socioeconómico y el estilo arquitectónico y la calidad de los materiales.

Mucha gente vive en casas que tienen décadas, a veces siglos. Explorar el pasado de tu vivienda puede ser un ejercicio apasionante ¿De qué manera está el pasado presente en tu casa? ¿Existe una fecha en la entrada? ¿Se puede apreciar la época en los materiales con los que está construida? ¿O en el estilo arquitectónico? ¿Puedes decir algo de los anteriores ocupantes de tu casa o edificio? ¿De qué manera determina el pasado la forma en que vives hoy en tu casa? ¿Crees que tu estilo de vida se ajusta al espacio en el que vives?

Dentro de la vivienda hay muchas cosas que podemos investigar. Para empezar, conviene realizar un plano de la vivienda. Lo podemos hacer con una cinta métrica o simplemente midiendo a pasos. No es necesario que sea totalmente exacto. Lo que es importante son las proporciones y la organización del espacio ¿Qué habitaciones son más grandes y cuáles más pequeñas? ¿Cuál es la razón para la diferencia en las dimensiones?

Hoy en día generalmente las cocinas son pequeñas, pero no fue siempre así. En las casas tradicionales y en la arquitectura rural las cocinas eran muy grandes. De hecho, eran el espacio más importante de la vivienda, porque allí no

solo se preparaban y consumían los alimentos, sino que se hacía vida social, se realizaban labores de artesanía, se almacenaban productos agropecuarios... En algunas casas en los pueblos todavía siguen siendo un espacio amplio, aunque hayan perdido parte de las funciones tradicionales (o no).

Piensa también cómo están organizados los distintos espacios: cuál es el primer lugar que uno se encuentra al entrar en la vivienda, cuáles son los que están más separados y ocultos para los visitantes. Todo esto nos habla de nuestras ideas de privacidad y nuestra relación con personas ajenas al núcleo familiar.

Los espacios físicos de la casa dependen del plano arquitectónico. Pero no exclusivamente. Quienes habitan una vivienda la transforman y la organizan según sus necesidades, sin que ello implique transformarla de forma material. En arqueología hablamos de "áreas de actividad" para referirnos a las prácticas que se llevan a cabo en determinados espacios. La cocina es un área de actividad donde se prepara la comida; el sillón del salón es un área de actividad donde se ve la tele, se duerme la siesta o se lee un libro. Algunas actividades son menos evidentes. Podemos hablar, de un área de actividad de memoria, por ejemplo, que existe en casi todos los hogares. Es donde se concentran las fotografías de familiares o seres queridos, recuerdos de viajes y regalos. En algunos casos esta zona de memoria está concentrada en un solo punto de la vivienda; en otras, dispersa.

Busca las áreas de actividad de tu casa: ¿están bien delimitadas o mezcladas, qué actividades son específicas de un solo lugar y cuáles se pueden llevar a cabo en varios sitios? ¿Existe algún área que refleje actividades específicas de tu hogar (una zona con plantas, un banco de carpintero, un taller, un espacio para animales)?

Una casa resulta inseparable de los objetos que hay en su interior. Hoy día convivimos con cientos

o miles de objetos. En las sociedades tradicionales había muchos menos y duraban mucho más. En el inventario material de la cultura mursi, un pequeño grupo de pastores de Etiopía, existe un total de 150 objetos diferentes: 150 objetos que cubren todos los aspectos de la vida. En las sociedades capitalistas hablamos de decenas de millones. Contad cuántos objetos hay en vuestras casas y cuántos de ellos pertenecen a categorías distintas (cuchara, plato, libro, alfombra). Aunque los artefactos fabricados industrialmente constituyen la inmensa mayoría, algunos es posible que sean productos artesanales o que los hayáis realizado vosotros mismos ¿Cuántos de estos objetos hay en vuestras casas? ¿Tienen un uso práctico o son decorativos?

Vivimos en una sociedad en la que los bienes de consumo tienen una vida muy breve. Se ha convertido en un tópico hablar de la obsolescencia programada: los objetos se fabrican para que no duren y tengan que ser reemplazados cada poco tiempo. Pero es más que un tópico: es real. La vida útil de los objetos se ha reducido drásticamente a lo largo de las últimas tres décadas. Y no se trata solo de la tecnología más avanzada: la vajilla está diseñada para que se rompa fácilmente. La mítica vajilla Duralux de color ámbar, que se comenzó a fabricar en los años 40 y que se encontraba en todos los hogares hasta hace poco, era extremadamente resistente. Quizá por eso la fábrica quebró en 2020. Quizá en tu casa todavía haya algún plato.

Una forma de confirmar la obsolescencia programada es averiguar la edad de los distintos objetos que hay en vuestro hogar. Calculad la edad media total, por un lado, y, por otro, solo la de los objetos de uso cotidiano (es decir, no los elementos decorativos o recuerdos). Podéis realizar el mismo ejercicio en casa de vuestros abuelos y comparar resultados.

Paso 2. Salimos al exterior

Si el hogar es el espacio de lo privado, la calle, el parque, las plazas y el campo son los espacios de lo común. Por ello es particularmente importante reclamarlos y para reclamarlos tenemos que

conocer mejor cómo funcionan, cómo se usan y han usado, cuál es su pasado reciente. Salgamos de casa y exploremos lo que hay ahí fuera.

2.1 La calle

En los años 70, el escritor francés Georges Perec escribió un texto con el título “La Calle Villin” en el que describe uno por uno los edificios de esta calle. Los describe un día de 1969, de 1970, 1971, 1972, 1974 y 1975. A lo largo de seis años vemos como se transforma el espacio urbano, cierran tiendas, otras cambian de uso, aparecen grafiti, tapias, ruinas. Las calles son testigos de los avatares del presente. Es posible, como Georges Perec, documentar la microhistoria de la calle en la que uno vive. Naturalmente, no hace falta que la documentéis a lo largo de seis o siete años como hizo el escritor. Podéis capturar el momento actual y observar a partir del presente las trazas del pasado: muchas veces nos encontramos casas abandonadas, solares que han quedado sin construir tras una demolición, negocios cerrados que nadie ha vuelto a abrir. Otras veces abre una

nueva tienda en un antiguo local, pero conserva trazas del anterior negocio: quizá un cartel o una decoración que nos informa de qué uso se le dio a ese espacio.

Lo que os propongo, por lo tanto, es que hagáis un inventario de vuestra calle. Podéis buscar un mapa urbano o catastral en Internet—la mayor parte de ayuntamientos y comunidades autónomas ofrecen servicios catastrales—imprimirlo y salir a explorar. Sobre el mapa impreso numeraréis los portales, en una libreta apuntaréis dichos números y realizaréis un inventario que puede incluir diversas categorías: qué portales están en uso y cuáles no, cuáles son comerciales, qué negocios hay y ha habido, dónde se pueden encontrar grafitis, carteles, pósteres, pegatinas y qué mensajes transmiten.



Licencia [CC BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Una vez que tengáis mapas e inventarios de vuestras calles podéis comparar los resultados con los de otros compañeros. La comparación os permitirá analizar de qué manera han evolucionado las calles en distintas partes de vuestra ciudad o el pueblo. Y haceros preguntas: ¿Se están abandonando los negocios? ¿O hay un renacer del pequeño comercio? ¿Qué espacios sustituyen a las antiguas tiendas? ¿Son franquicias o negocios

familiares, empresas multinacionales o nacionales? ¿Sucede lo mismo en distintas partes o solo en determinadas calles? ¿Por qué creéis que hay diferencias, si las hay? ¿Qué partes de la ciudad cambian más y cuáles menos? Por otro lado, la arqueología contemporánea no solo trabaja con las cosas. Por suerte tenemos gente a la que preguntar. Podéis entrevistar a los vecinos para saber cómo ha cambiado la calle desde que hay

memoria. Podéis quizá trazar un mapa profundo de vuestra calle a lo largo de varias generaciones y compartirlo en un blog, animar a otras personas del barrio a participar en el diseño del mapa, añadiendo información, historias, imágenes.

Quizá vivas en un sitio en el que no hay calles como la que yo estoy describiendo. Cada vez más gente vive en urbanizaciones sin espacios de uso público ni comerciales, que se concentran en centros comerciales a los cuales por lo general se va en coche o autobús. Pero también se puede hacer arqueología de la urbanización—y de los centros comerciales. Una vez más, la comparación es la clave. Vamos a fijarnos, como siempre, en los pequeños detalles.

Las urbanizaciones comenzaron en España en los años 70 y han vivido un gran boom en las últimas dos décadas. No son iguales las de hace 50 años y las de ahora ¿En qué difieren? ¿En qué se parecen? Un estudio arqueológico realizado en Belo Horizonte, una ciudad de un millón y medio de habitantes en Brasil, identificó cambios importantes en la forma en que se cerraban los chalés. Mientras en los años 60 solo había setos y vallas bajas, las viviendas actuales se rodean de barreras arquitectónicas infranqueables: auténticas murallas de varios metros, alambre de cu-chillas, garitas, sistemas de videovigilancia. En el caso de Brasil, tiene que ver con el aumento de la desigualdad social que llevó aparejado un incremento de la violencia y de la inseguridad. A su

vez, las casas fortificadas refuerzan la sensación de peligro y el aislamiento social.

¿Cómo son las casas de tu urbanización? ¿Están protegidas por setos que impiden observar a los transeúntes? ¿Hay calles privadas a las que solo pueden acceder los vecinos de la zona residencial? ¿Existen zonas públicas? ¿Se usan o la gente prefiere utilizar los espacios comunes dentro de la urbanización? ¿Observas cambios entre las urbanizaciones antiguas y las recientes? Todo esto se puede plasmar en un mapa, de la misma manera que en las calles tradicionales a las que me refería más arriba.

La arqueología, como estamos viendo, no es solo lo que se encuentra en el subsuelo. Pero también es lo que se encuentra en el subsuelo. No podéis excavar una calle, pero sí podéis echar un vistazo a lo que hay bajo vuestros pies cuando se realiza alguna obra y documentar lo que se ve. A veces se pueden observar cambios interesantes en la pavimentación: en muchas ciudades, las calzadas de adoquines aparecen bajo pavimentos de asfalto y en los pueblos caminos de tierra pisada, grava o lajas bajo capas de cemento o alquitrán. Documentar esos cambios puede ser una buena forma de reflexionar sobre la sostenibilidad del entorno en el que vivimos ¿Cuáles son las ventajas de los pavimentos tradicionales de piedra o tierra frente a los de nuevos materiales como asfalto u hormigón?





Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

En muchas ciudades, los parques y plazas han sufrido importantes transformaciones en los últimos años. Los jardines, los árboles y las zonas verdes han cedido el paso al cemento y a pavimentos empedrados, que son más fáciles de mantener y que, además, son compatibles con aparcamientos subterráneos. A causa de los materiales y la ausencia de arbolado, estos espacios son muy fríos en invierno y excesivamente cálidos en verano, lo que hace que en muchos casos el vecindario los deje de usar, lo cual a su vez afecta a la relaciones entre las personas. Buscad las transformaciones que ha experimentado vuestro parque o plaza a través de las huellas físicas que han quedado y preguntad a personas mayores para contrastar vuestras observaciones y descubrir cambios que no han dejado vestigios.

Los parques no son solo un lugar de esparcimiento. Para muchos son un hogar. La gente sin techo encuentra en las zonas verdes y plazas un espacio en el que residir. Y contra ellos se despliegan actualmente toda una serie de tecnologías que complican su vida. Es la arquitectura contra

personas sin techo: bancos tubulares, de dimensiones muy reducidas o con geometrías difíciles para impedir que permanezcan en ellos mucho tiempo o que se tumben a dormir. En algunos casos, simplemente se eliminan los bancos, lo que perjudica tanto a la gente sin hogar como al resto de los usuarios.

He dicho que no hace falta excavar para hacer una arqueología de los parques. Pero podéis también hacer un experimento de excavación. En el jardín de vuestra casa o en la zona verde de vuestro colegio o instituto macad una zona cuadrada o rectangular (por ejemplo, de un metro por dos metros o dos por dos metros). Retirad la capa vegetal (en la medida de lo posible conservando los terrones de hierba para plantarlos de nuevo al acabar). Buscad los objetos que hay bajo la hierba, clasificados y fotografiadlos ¿Los podéis identificar? ¿De qué fecha son? Si son envoltorios, envases u otros objetos con etiquetas o leyendas podéis buscar información en internet sobre el período en que se fabricaron y dónde

2.3 Los espacios rurales

A veces nos olvidamos de que no todo el mundo vive en una ciudad. Es comprensible, porque en España apenas siete millones y medio de los 46

millones que componen la población del país viven en el medio rural: un 16%. Solo en los últimos 20 años el rural ha perdido un millón de

habitantes. El olvido del mundo rural es injusto y no es cosa solo de la sociedad en general sino también de los investigadores, que han tendido en los últimos años a centrarse en las ciudades

en detrimento del campo. Dejan así de lado un mundo apasionante y del que tenemos mucho que aprender.



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

Pocos espacios se han transformado tanto como los rurales y en pocos sitios es tan fácil observar la transformación. Podemos comenzar por la arqueología del paisaje: muchas zonas dedicadas al cultivo o a la ganadería se han ido cubriendo de bosques en las últimas décadas: bien porque se recuperan con el abandono de los cultivos, bien porque se llevan a cabo planes de reforestación públicos o privados. Si preguntamos a la gente mayor, nos contará como era el paisaje antes de las grandes transformaciones, pero también podemos explorarlo directamente en busca de vestigios. Bajo los árboles podemos encontrar muros de piedra que separan campos que en algún momento estuvieron cultivados o tuvieron pasto o chozos de pastores que revelan usos ganaderos.

Explorar la transformación del paisaje ahora es muy fácil con la cartografía histórica digitalizada que muchos ayuntamientos y comunidades ponen a nuestro alcance de forma gratuita en Internet. Los mejores recursos son las imágenes conocidas como “Vuelo Americano”, tomadas por el ejército estadounidense en 1943-1944 y en 1955-1956. En ese momento el paisaje rural español todavía era tradicional y el éxodo masivo a las ciudades solo comenzaba. Comparad las fotos del Vuelo Americano con las actuales imágenes satelitales ¿Qué cambios percibís? ¿Cuánto se ha reducido (o expandido) la superficie cultivada? ¿Hay nuevas infraestructuras? ¿Cuáles? ¿Sirven para conectar el mundo rural o solo lo atraviesan?



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

En pocos espacios como los rurales el pasado forma parte tan claramente del presente. Los caminos por los que nos movemos son, en la mayor parte de los casos, centenarios. Muchos ya existían en la Edad Media e incluso antes. Los campos, las terrazas agrícolas y la propia arquitectura de los pueblos han cambiado poco en generaciones. Sin embargo, los usos y los nombres de las

cosas y los espacios se han ido perdiendo. Una actividad bonita es registrar los distintos elementos que componen el paisaje rural en vuestra región (puentes, pajares, palomares, hórreos) y las denominaciones que se le dan localmente. También los usos actuales ¿Se siguen usando de la misma manera o se las ha encontrado nuevas utilidades?



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

Al mismo tiempo, el paisaje rural se ha visto transformado por influencia de las ciudades: aparecen nuevos materiales y nuevos diseños, que no siempre respetan los usos y estilos tradicionales. Documenta esas transformaciones en las viviendas y en los espacios de uso común, como plazas y eras.

El rural se encuentra también donde no lo imaginamos. Con su rápido crecimiento, las ciudades

han devorado el campo. Aunque parezca que la aniquilación de lo rural ha sido completa, no siempre es así. Es posible encontrar trazas del pasado campesino: un muro de adobe, un royo, un cruceiro, una casa aislada, una plaza que fue una era o una ermita. Indaga sobre el pasado rural de tu barrio o urbanización y busca testimonios materiales de su pervivencia.



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

Paso 3. Exploramos los márgenes

Hasta ahora hemos explorado los espacios y los objetos que dominan el paisaje y nuestras vidas. Es hora de que nos adentramos en lo marginal. La marginalidad puede ser espacial (lo que está en los límites del espacio cotidiano), social (como la pobreza o la prostitución) o ambas cosas. Un cementerio, por ejemplo, es un espacio marginal porque está en el margen de nuestra geografía habitual, también porque es un fenómeno que

está en el límite de nuestra experiencia (la muerte) y del que no nos gusta mucho hablar. Los grafitis son un fenómeno socialmente marginal, pero ocupan muchas veces espacios centrales. En este tercer paso de nuestras investigaciones exploraremos ambos, grafitis y cementerios, y nos adentraremos en otros dos fenómenos de los márgenes: los espacios abandonados y la basura.

3.1. Las ruinas y los espacios abandonados

Pocas cosas más arqueológicas que las ruinas. Junto a las excavaciones, es quizá con lo que la arqueología se identifica más claramente: templos romanos, castillos medievales, monasterios abandonados... Pero no solo el pasado más o menos remoto nos ha legado ruinas. De hecho, se podría decir que nunca se han producido tantas ruinas como en nuestra época. No tenéis más que mirar a vuestro alrededor. Seguro que en vuestro pueblo o barrio hay alguna ruina o, al menos, algún edificio abandonado. En España muchas de las ruinas contemporáneas son de la crisis de 2008-2014: urbanizaciones que no se llegaron a habitar, obras públicas a medio construir... Son un reflejo de un modelo económico que fracasó estrepitosamente y del que todavía sufrimos las consecuencias.

Desde hace años ha surgido un fenómeno conocido como exploración urbana o *urbex*, que consiste en adentrarse en espacios abandonados. La *urbex* se puede entender como un deporte de aventuras, un viaje a un mundo desconocido que está a la vuelta de la esquina, pero también como una reivindicación política: se trata de exigir el acceso a espacios (muchas veces públicos) que se encuentran vetados a la ciudadanía pese a que carecen de uso. La exploración urbana es una forma de convertir lugares prohibidos en espacios comunes y abiertos. También, en algunos casos, de reivindicar su importancia histórica y para la comunidad.



La exploración urbana es peligrosa: las ruinas son espacios de riesgo en los que uno puede resultar herido o incluso morir—por un derrumbe, una caída. Uno puede tener encuentros desagradables con personas y animales. Por ello, en esta guía no recomendamos la práctica del urbex. Solo deberían realizarla personas adultas, con mucha experiencia y con conocimientos de alpinismo o espeleología y primeros auxilios. Pero eso no significa que no podamos investigar las ruinas. Por un lado, no todos los espacios abandonados son igual de peligrosos. Hay algunos que no revisten riesgo y cuyo acceso puede ser lícito. Por otro lado, es mucho lo que podemos hacer sin entrar en un edificio que se cae a pedazos. Veamos algunos ejemplos:

- Como siempre, mapear. Hagamos un mapa de las ruinas y espacios abandonados en nuestro entorno.



Licencia [CC BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

No todos los lugares abandonados son ruinas o edificios vacíos. Existe una categoría de espacio mal definido pero que todos conocemos: ese lugar entre polígonos industriales, a las afueras de una ciudad, en el borde de una carretera, una zona del parque sin cuidar, un solar vacío entre bloques, un aparcamiento abandonado... Todo ello encaja en lo que los británicos llaman “espacios intersticiales”, porque se ubican en los intersticios entre otros lugares (entre la ciudad y el campo, por ejemplo) o *edgelands*: espacios-límite o marginales, porque suelen estar en los

- Averiguar la cronología del abandono: ¿son ruinas totales o han quedado abandonados hace poco? ¿Reciben algún tipo de mantenimiento? Hablad con los vecinos para tratar de establecer una fecha de abandono.
- Estudiar la tipología de espacios abandonados ¿Qué tipos de edificios están vacíos? ¿Fábricas, viviendas, espacios comerciales?
- Documentar reutilizaciones. Muchos edificios abandonados se reocupan de forma irregular. Pueden ser individuos sin techo o familias que los utilizan como vivienda, pueden ser un lugar donde se organiza botellón, se pintan grafitis o se hace *parkour*. También donde se llevan a cabo actividades ilícitas (tráfico y consumo de drogas, vandalismo, saqueo).

márgenes de los espacios habitados—aunque a veces esos márgenes están en el centro de la ciudad. El arquitecto Ignasi de Solà Morales, a su vez, los llamó *terrain vague*: terreno vago, indefinido. De Solà veía en el terreno indefinido un lugar de promesa, de expectativa y de posibilidades. Son espacios sin reclamar que pueden ser reivindicados mediante la acción ciudadana, el arte o el activismo. Se pueden convertir en espacios comunes donde resulta posible imaginar otro tipo de actividades lúdicas, estéticas o prácticas, incluso aquellas actividades que la ciudad,

cada vez más cerrada y privatizada, expulsa y prohíbe. Buscad espacios intersticiales en vuestro entorno, mapeadlos, documentad las actividades que se llevan a cabo en ellos a partir de

los restos que encontréis (actividades lúdicas o sexuales, residencia de gente sin hogar). Pensad cómo se pueden reclamar esos espacios y qué actividades se pueden desarrollar en ellos.

3.2. Los cementerios

Seguro que no pensáis mucho en los cementerios. Puede que en Halloween o después de ver una película de terror. Normal: hemos apartado la muerte y a los muertos de nuestra vida cotidiana. Pero no siempre fue así, durante mucho tiempo, los muertos y los vivos convivimos apaciblemente y la muerte formaba parte de la vida cotidiana. Hoy los confinamos en cementerios apartados que apenas visitamos y los velamos en

tanatorios. No queremos a los muertos a nuestro lado. La convivencia cotidiana con la muerte aún no ha desaparecido del todo. En zonas rurales de Galicia, por ejemplo, los camposantos no se encuentran separados del pueblo, sino que rodean las iglesias y los atrios, un espacio de encuentro entre los vecinos—tanto de los vivos como de los que ya no están.



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

Los cementerios son fascinantes por todo lo que dicen de nosotros. Son un teatro donde representamos nuestros papeles sociales, nuestras relaciones de parentesco y nuestros afectos, donde se pone de manifiesto cómo recordamos y cómo olvidamos. Y todo ello lo podéis investigar sin más herramientas que un móvil, un cuaderno y un lápiz.

Para empezar a estudiar nuestras relaciones con los muertos no hace falta ni salir de casa ¿Hasta dónde llega vuestra memoria genealógica? ¿Conocéis el nombre de vuestras bisabuelas? ¿Y tata-

rabuelas? ¿Podéis ir más atrás en el tiempo? ¿Vais al cementerio a depositar flores en sus tumbas?

Una vez en el cementerio podemos fijarnos en varias cosas. En primer lugar, en la ubicación y el aspecto general: si está lejos o cerca de las casas, si está rodeado por un muro alto o por setos o si se pueden ver las tumbas desde el exterior, si es antiguo o reciente. A continuación observemos las tumbas. Por lo general, en los cementerios españoles encontramos enterramientos desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Es muy diferente a lo que sucede en los países anglo-

sajones, donde no es raro encontrar lápidas del siglo XVII y XVIII. En España, las tumbas que no son a perpetuidad se vacían cada cierto tiempo y los restos se depositan en osarios, en los que se mezclan los huesos de diversos individuos.

Normalmente la memoria genealógica tiene mucho que ver con la clase social. Las familias aristocráticas y de clase alta en general suelen tener una memoria genealógica más larga, mientras que las clases medias y bajas la tienen corta. En el caso de las clases altas el recuerdo genealógico tiene que ver con la justificación de su estatus. Es normal que uno recuerde el nombre del tatarabuelo del tatarabuelo si fue el que consiguió el título de marqués que ahora uno disfruta. O si fue el que fundó la empresa familiar. Hay familias que deben más a sus muertos que otras.

El estatus social, de hecho, es uno de los aspectos que mejor se refleja en las tumbas y se puede, por lo tanto, documentar fácilmente. Durante mucho tiempo, las tumbas de la elite eran las más grandes y las más elaboradas. Hoy ya no es necesariamente así y la sobriedad se puede considerar una virtud—una muestra de elegancia. Por lo tanto, para descubrir tumbas de clase alta no tenemos que buscar necesariamente grandes monumentos, sino materiales costosos, estilos únicos o ubicaciones privilegiadas dentro del cementerio. Por

lo general, mientras la mayoría se entierra actualmente en nichos, aquellos con mayores recursos lo hacen en tumbas exentas. Dado que en las lápidas figura la fecha del deceso, podéis explorar la evolución del estilo del enterramiento de distintas clases sociales a lo largo del tiempo.

Hay otros aspectos diferenciales en las tumbas. Si vivís en el rural, podéis comparar los estilos funerarios de distintos cementerios. En ocasiones cambian de parroquia en parroquia o de pueblo en pueblo. Esto es así porque quienes fabrican lápidas lo hacen en una determinada localidad y se adaptan a las exigencias de los vecinos. La cultura también tiene mucho que ver con el tipo de enterramiento que elegimos. En una sociedad cada vez más multicultural como la española resulta más frecuente encontrarse con tumbas que difieren de lo habitual o con inscripciones en otros idiomas. Una de las comunidades que se ha caracterizado tradicionalmente por sus llamativos enterramientos es la gitana. Los gitanos realizan en ocasiones una considerable inversión en las tumbas y mausoleos, que suelen encontrarse muy decoradas y adornadas con flores. Qué se deposita en las tumbas, de hecho, también es muy interesante. Podéis anotar qué objetos se colocan en los enterramientos además de flores (objetos personales, juguetes).

3.3. Los grafitis

Pocos fenómenos tan característicos del presente como los grafitis. Es cierto que los hay desde la Prehistoria y que los de Pompeya no son tan

distintos de los que encontramos en nuestras calles hoy, pero nunca han proliferado tanto como en las últimas décadas. Aunque se suelen agru-



par bajo el mismo nombre, los grafitis son un fenómeno muy variado: pueden ser una forma de reivindicación política, de expresión personal, una manifestación artística, un problema de vandalismo o varias de estas cosas a la vez. Y existen también estilos y tipologías muy diversas: no es lo mismo una gran mural que un *tag*—una firma en una farola o en el portal de un edificio. Los auténticos grafiteros siguen un código ético que no permite firmar monumentos o elementos naturales, como árboles, y respetan una jerarquía basada en la habilidad y la experiencia: no es lo mismo un aprendiz que un *king*, un escritor experimentado. Ese mismo código ético rechaza que se pinte sobre un grafiti previo, salvo que este se encuentre en mal estado o su ejecución sea pobre. Sí es lícito solapar grafitis.

Existen muchas cosas que podemos investigar en torno a los grafitis y, como casi siempre, mapear es nuestra mejor herramienta. Con ayuda de un mapa o un móvil con GPS registramos dónde aparecen los grafitis, con el móvil también los fotografiamos y en una libreta, una *tablet* u otro móvil, describimos sus características.

Estos son algunos aspectos que conviene tener en cuenta:

- Donde se sitúan los grafitis: ¿Qué espacios (paredes, puertas, vallas), qué zonas de la ciudad y qué partes de una calle acumulan mayor número de grafitis? Piensa sobre las razones: visibilidad, ocultamiento, superficie adecuada...
- Estilos (*wild*, *block letters*, *throw ups*): existen muchas páginas web en las que se ofrece información sobre estilos de grafitis.
- Tipos y materiales: ¿son grafitis pintados, hechos con spray, rotuladores? ¿Son estarcidos? ¿pegatinas? ¿Qué es lo que más abunda? ¿Dónde se ubica cada uno?
- Superposiciones: las superposiciones nos pueden informar de peleas entre grafiteros, pero también de la evolución del grafiti en una determinada zona.
- Código del grafitero: ¿se respetan las normas? Estamos hablando de auténticos grafiteros o de quienes los propios grafiteros denominan *vandals*?
- Mensajes: los grafitis pueden ser una mera expresión personal o artística o pueden tener un mensaje político.



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

Existen muchos grafitis sin preocupación formal, donde lo que importa es el mensaje. Es el caso de las pintadas políticas: algunas contienen eslóganes que no están asociados a ningún evento en concreto (“abajo el fascismo”), otros llaman a

una movilización específica (una huelga o una manifestación) o hacen referencia a un evento concreto. En ocasiones escapan la limpieza y se convierten en testimonio histórico de una época. Buscad en vuestro entorno grafitis antiguos y re-

flexionad sobre si el mensaje que transmiten tiene alguna actualidad. Uno de los lugares donde más grafitis sin intencionalidad estética se encuentran son los servicios públicos. Y, de hecho, uno de los primeros estudios de arqueología contemporánea realizados fue en los años 70 del siglo XX sobre grafitis en los servicios de Hawái. La investigación descubrió que había fuertes tensiones étnicas en la población de las islas que no salía a relucir públicamente pero se expresaba a través de las pintadas. Podéis empezar por documentar los grafitis del instituto ¿Se observa algún tipo de conflicto en ellos? ¿Es un conflicto público y conocido o uno del que no se habla abiertamente?

Un tipo de grafitis peculiar es el que encontramos en los troncos de los árboles. En este caso no se trata de expresiones artísticas y raramente políticas, sino de amor o amistad. En algunos

casos se incluye la fecha: puedes tratar de esbozar una historia de las relaciones afectivas en vuestro pueblo o barrio a partir de estas inscripciones. Observad si se siguen grabando nombres en los árboles y si no, reflexionad sobre las causas del abandono.

Finalmente, en los últimos años se ha generalizado otro tipo de manifestaciones artísticas que se suelen englobar bajo el concepto de arte urbano o *street art* y que incluyen *stencils* (grafitis realizados con una plantilla), pósters, mosaicos. Muchas veces el *street art* nos hace ver el entorno urbano de otra forma o realiza un comentario irónico sobre la realidad. Buscad estas formas de arte en vuestro entorno, haced mapas e inventario de estas formas de arte y observad su relación con los grafitis ¿En qué se parecen o difieren?

3.4. La basura

La arqueología es ante todo el estudio de la basura: la mayor parte de los objetos que nos encontramos los arqueólogos son los que descartaron sus usuarios en el pasado. Cualquier desecho se puede investigar arqueológicamente y, de hecho, la basura fue uno de los primeros fenómenos en recibir atención por parte de los arqueólogos contemporáneos. La “basurología” no solo contribuyó a conocer mejor las sociedades actuales (la estadounidense y mexicana, que es donde se realizaron estudios principalmente), sino que permitieron entender de forma más precisa las características de los desechos y los vertederos a donde iban a parar. De este modo contribuyeron a que se modificaran algunos aspectos de la gestión de los residuos. Si hoy reciclamos como lo hacemos se lo debemos, al menos en parte, a la arqueología contemporánea de los años 70 y 80. Uno de los hallazgos del proyecto de la basura en EEUU, por ejemplo, fue que muchos materiales biodegradables no se descomponían realmente en los basureros: encontraron salchichas y papel con décadas de antigüedad. Algo que también quedó en evidencia fue que la gente declaraba una cosa en encuestas y entrevistas y realmente hacía otra. Así, se informaba sistemáticamente

de un consumo de alcohol y grasas inferior al real, mientras el de verduras y frutas se exageraba. Los cubos de basura, en cambio, dicen la verdad.

Hay diversas formas en que podéis estudiar el desecho. Una de ellas es replicar los estudios de basurología en vuestro instituto. Para ello tenéis que entrevistar a los usuarios del centro y preguntarles qué tipo de materiales desechan. También si reciclan y qué materiales reciclan más comúnmente. Seguidamente, en colaboración con el personal de limpieza, examinaréis los cubos de basura y reciclaje y comprobaréis qué se está tirando realmente y cuánto se recicla realmente. En relación a esto último, si hay una gran divergencia entre lo reportado y lo encontrado, el estudio os puede servir para concienciar a vuestros compañeros de la necesidad de reciclar más y mejor y quizá de cambiar la forma en que se gestionan los desechos en el instituto. Una cuestión ética (y legal) importante que debéis tener en cuenta es el anonimato: los resultados tienen que referirse a la colectividad. Nunca debéis hacer públicos hallazgos que se puedan relacionar con personas concretas y debéis destruir cualquier tipo de elemento personalizado.



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

Otra forma de estudiar la basura es documentándola en la calle, el campo, el parque o el patio del instituto. Podéis mapear las acumulaciones de basura, las zonas donde suelen ir a parar los desechos, y registrar el tipo de objetos que aparecen con más frecuencia: ¿envoltorios, chicles, colillas?

Cuantificar el desecho que no llega a las papeleteras y los cubos de basura es una buena manera de concienciarnos sobre el problema que supone no reciclar ni deshacernos de los restos en el lugar que corresponde.

Compartir los hallazgos

Una vez que hemos acabado nuestra prospección es hora de procesar los datos y darlos a conocer. Por ejemplo, redibujamos en el ordenador los mapas que hemos realizado utilizando cualquier software sencillo de diseño o tratamiento de fotos como Krita o Artweaver. Sobre el plano de nuestra ciudad o pueblo que nos hemos descargado o hemos escaneado iremos marcando los puntos registrados en nuestros paseos: grafitis, ruinas o tiendas abandonadas. También podemos usar simplemente Google Earth: solo hace falta abrir con este programa los puntos que hemos grabado con el GPS del móvil.

Una vez que disponemos de los mapas es hora de interpretarlos, planteando algunas de las preguntas que he ido señalando y todas las que se

os hayan ocurrido durante los paseos o que se os vayan ocurriendo sobre los planos.

Compartir los resultados con vuestros compañeros es un primer paso. Pero no hay porqué quedarse ahí. Podéis hacer vuestros mapas públicos en la red a través de plataformas como Open Street Maps. O cread un blog donde deis a conocer los resultados de vuestras investigaciones. Ahí podéis publicar fotos, planos, descripciones, entrevistas a vecinos o fragmentos de historias que encontréis en libros o en la red. Utilizad las redes sociales para difundir vuestro trabajo, invitar a colaboradores, crear redes de arqueólogas del presente. Y, por supuesto, también podéis utilizar plataformas de vídeo para subir vuestras exploraciones.

El presente reclamado: tres ejemplos

A continuación os cuento brevemente tres proyectos de arqueología contemporánea. Todos ellos los llevaron a cabo arqueólogos o arqueólogos profesionales, aunque dos de ellos con

colaboración de la comunidad local. La idea es mostraros el tipo de temas que ha abordado la arqueología del presente, de modo que os sirvan de inspiración para vuestras propias iniciativas.

Arqueología de la feria

En el año 1992 un equipo de arqueólogos estudió el espacio donde se había celebrado la Feria de San Lucas del año anterior, en la ciudad de Jaén. Realizaron una prospección arqueológica y cartografiaron e inventariaron todos los elementos que quedaron abandonados tras el final de la feria en una zona de 650 metros cuadrados. Entre los objetos que registraron había palillos, chapas de botellas de cerveza, colillas, tickets, huesos de aceituna, restos de marisco y elementos de las casetas de feria (clavos, cables, alambres, cordeles). Los arqueólogos descubrieron una mayor cantidad de chapas de cerveza El Alcázar que de San Miguel, las cuales además tenían mayor representación espacial (es decir, se bebía esta cerveza en más puestos). También se encontraron globos y juguetes que indicaron la presencia de público infantil, así como un papel en el que

aparecen anotados los temas musicales que se tocaron. Lo más interesante del proyecto fue la documentación de varias irregularidades de las que no hay constancia documental, como es lógico: se usó vajilla de vidrio (que estaba prohibida), la puerta de acceso no cumplía las normas de seguridad (porque se abría hacia dentro) y se instaló un puesto callejero sin licencia donde se vendió comida y bebida.

Referencia: Gutiérrez, L., Torres, I. M., Guerrero, M. L. C., García, A., Sánchez, A., & Molinos, M. M. (1996). Arqueología para después de una feria. *Arqueología Espacial* 15: 149-184.

https://www.researchgate.net/publication/308792887_Arqueologia_para_despues_de_una_Feria

Videojuegos bajo la arena del desierto

En el año 1982, la compañía Atari creó el que se conoce como peor videojuego de la historia: *ET, el Extraterrestre*, basado en la película del mismo nombre. Una leyenda urbana decía que la empresa decidió deshacerse del juego enterrando todas las copias existentes en el desierto de Nuevo México. En 2014, un director de documentales y un grupo de arqueólogos decidieron comprobar qué había de cierto en aquella historia y lograron autorización para llevar cabo una excavación en el supuesto lugar del entierro. La intervención fue exitosa: salieron a la luz gran cantidad de copias de *ET*, algunas todavía en el envoltorio original. Se recuperaron unos

1.200 cartuchos, de los 700.000 que se calcula que fueron enterrados en su momento. También se encontraron copias de muchos otros juegos como *Pac-Man*, *Warlords* y *Defender*. Todo indica que el entierro de videojuegos se debió tanto a la mala calidad de *ET* en particular como al denominado *Crash de los Videojuegos*, que afectó a Estados Unidos entre 1983 y 1985. La saturación de la industria por la cantidad de novedades y el auge de los ordenadores personales, que llevó a la crisis de las videoconsolas, explican el *crash* y el entierro de los cartuchos en el desierto. Hoy sería un atentado ecológico impensable.



Licencia [CC BY-SA 4.0](#)

Referencia: Documental *Atari. Game Over* (Zack Penn, 2014).

<https://www.youtube.com/watch?v=lao2V4A-8Qcc>

Jugar en la calle

Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno británico construyó un gran número de viviendas de alquiler social—cerca de cuatro millones entre 1945 y 1969—en las periferias de las grandes ciudades. En la mayor parte de los casos eran aglomeraciones de casas bajas adosadas con patio, separadas por calles con espacios verdes. En la actualidad muchas de las urbanizaciones se han convertido en zonas marginales y empobrecidas y una de las razones a las que se atribuye la decadencia es a que estaban mal planeadas. Algunos expertos opinan que el tipo de urbanización no favorecía el uso de espacios comunes y las zonas verdes—que eran además zonas de tránsito—no se llegaron a usar para socializar. Una investigación arqueológica llevada a cabo en una de estas urbanizaciones descubrió que los espacios verdes sí se utilizaban: al

menos los niños lo hacían. En varias excavaciones llevadas a cabo en las praderas entre viviendas se encontraron bajo la hierba numerosos objetos usados por los niños, como juguetes, golosinas, canicas y monedas de poco valor. Otro descubrimiento importante fue que casi todos los objetos estaban relacionados con niños, no niñas, lo que indica un predominio masculino en el espacio de juego.

Referencia: Lewis, C., & Waites, I. (2019). New light on an old problem: Child-related archaeological finds and the impact of the 'Radburn' council estate plan. *Journal of Contemporary Archaeology*, 6(2), 245-273.

<https://journals.equinoxpub.com/JCA/article/view/39686>

Consejos

- I. **Perdeos.** La arqueología es la ciencia del perderse. Los hallazgos más espectaculares son siempre los más imprevistos. Para encontrar lo que no se espera—para dejarse sorprender—hay que dejarse llevar. Caminad sin rumbo. Explorad calles, pueblos, caminos o plazas en los que nunca habéis estado. Explorad sitios, también donde no os encontréis cómodos y preguntaos por qué. Hacedlo primero sin un mapa, dejándoos llevar por vuestro instinto o por vuestras sensaciones. O desplegad un plano, cerrad los ojos, apuntad con el dedo, abrid los ojos, id a ese lugar.
- II. **Mirad todo con extrañeza.** Como si lo vierais por primera vez, como si no supierais lo que es o cómo funciona. No deis nada por supuesto, olvidad lo que habéis aprendido. Lo más banal esconde una sorpresa. Mirad y volved a mirar. Repetid las observaciones en distintos días, en distintos momentos del año y con distintos estados de ánimo.
- III. **Experimentad.** No basta con ver. Tocad la tierra del parque, pasad la mano por una pared y comprobad su textura. Oled un prado, el asfalto, las escaleras de vuestro edificio.
- IV. **Pasadlo bien.** No hay muchas ciencias donde uno se lo pase tan bien haciendo trabajo de campo como la arqueología. Pasárselo bien, de hecho, hace que el trabajo salga mejor, que descubramos más cosas y más interesantes. Conversad, reíd, disfrutad.

Ciencia Ciudadana
Reclamar el presente



La aventura
de aprender